

Ad Infinitum 6 (junio 1969, 31 páginas: 90 a 120). Portada espectacular de autoría no acreditada, si bien el estilo se corresponde claramente con el del dibujante Carlos Giménez¹, colaborador muy activo del C.L.A. El editorial se centraba en la discusión sobre la idoneidad de la cuota de socio de 50 pesetas al mes para conseguir los objetivos previstos, pues unos opinaban que era «demasiado dinero por recibir quince hojas ciclostiladas», mientras que otros pensaban que se habían quedado cortos y con esa cantidad poco se podía hacer.

En la sección de narrativa encontramos una docena de cuentos. «¡Y siguen sin conocerme...!», del Dr. José Luis Barceló², describía a un ser que guio el avance científico del ser humano desde el principio de los tiempos. En «Lluvia», de Luis Vigil, un extraterrestre de azúcar se disolvía frente al edificio de la ONU en Nueva York. «Otras dimensiones», de Avelino Flores, planteaba cruzar el umbral de un espejo. En «Segunda historia del Libro de los Mundos», Diego Galán Trinidad mostraba de manera harto irregular el poder de una distópica sociedad alienígena. «El precursor M16 A1», del mexicano Luis Vázquez León, era un experimento *New Wave* que mezclaba una trama de guerra con canciones sicodélicas de los Doors y Beatles.

La primera colaboración femenina de ficción vino de la mano de Pilar Giralt, una visión poética de la ciencia ficción titulada «En el cosmos», en ruso y español, ilustrada por Avelí. «Legado», de Federico Sánchez, reflejaba un futuro apocalíptico en el que el protagonista encontraba una cápsula del tiempo fechada en 1949, año del descubrimiento de la descomposición del átomo. «Aquella noche, bajo la lluvia», de Ángel Rodríguez Metón, era un artificioso relato de terror en el que el personaje se tropieza con su propio cadáver. Finalmente, Jaime Rosal hizo triplete con «El novato», sobre un robopiloto que no funcionaba demasiado bien; «Diario íntimo», acerca de las muchas desgracias ocurridas a un hombre del futuro en un día normal; y «Vivencias», una previsible historia que describía los últimos instantes de vida de un hombre. El alegórico cómic de Sánchez carecía, en esta ocasión, de diálogos.

Este número trajo la creación de la nueva sección *Correspondencia* a cargo de Pilar Giralt, una de las más interesantes del boletín al mostrar la vitalidad del fandom nacional e internacional. En ella se informaba de que las suscripciones de nuevos socios se acercaban ya al centenar, de la recepción de una decena de cartas con colaboraciones y de misivas procedentes de aficionados extranjeros, como el brasileño André Carneiro, el mexicano Luis Vázquez León y el rumano Ion Hobana, corresponsal de ND.

En cuanto a fanzines extranjeros, comenzaron a recibir publicaciones como la inglesa *Haverings*, que en su número 39 (junio 1969) decía esto de *Ad Infinitum*: «*Se publica en dos partes, una en español y otra en inglés, lo que implica un gran trabajo de traducción. Hasta ahora todos son relatos, pero quizá más adelante nos hablen de sí mismos. Los relatos son de interés y están escritos con competencia*». En otros números del citado fanzine se alababa el esfuerzo realizado: «*Siempre es fascinante observar el nacimiento de un nuevo fandom*», «*La ficción es bastante buena y está bien traducida. Definitivamente merecen ayuda y apoyo*», «*A nivel global, creo que la ficción es superior a la mayoría de lo que se puede encontrar en otros fanzines*».

¹ Opinión corroborada por expertos del cómic español, como Rafael Marín, Carlos Pacheco y Jesús Yugo. Giménez colaboró en el C.L.A. con dibujos, portadas y cómics.

² Fundador y director de la revista *Mundo Financiero* y autor de numerosos libros sobre economía.

La Gaceta de Trántor trajo la noticia del rodaje por parte del C.L.A. de un corto basado en el relato «Tom y las moscas»³ de Ángel Rodríguez Metón y, además, se anunció en primicia que «antes de que finalice el presente año, es muy posible que se celebre una convención nacional de ciencia ficción, naturalmente organizada por el C.L.A.».

La edición en inglés de *Ad Infinitum* 6 (34 páginas) incluyó, además de la traducción de la mayor parte de la ficción, Editorial, *Correspondence* y *The Trantor Gazette*.

³ El corto, producido por Josep María Forn, contaba con guion y dirección de Carlos Benpar, tenía una duración de 13 minutos y fue rodado en 1968.